

Artel es el imperio de la razón y el sentimiento sobre los bajos estímulos de la irracionalidad; es el entusiasmo generoso, el móvil alto y desinteresado en la acción, la espiritualidad de la cultura, la vivacidad y la gracia de la inteligencia...

Rosa, 1900.

1.- La distinción entre Lógica de la Razon y Lógica de la Inteligencia, supone la previa entre **razón e inteligencia**.

En el plano verbal, la distinción entre razón e inteligencia ha sido hecha desde antiguo por el lenguaje filosófico, tanto como por el corriente. Prefigurada, esbozada, en el origenario dualismo helénico de los multívocos términos **nous-logos**, resultó definitivamente instaurada en el latino **intelligentia-ratio**. No otra cosa que directos descendientes suyos han venido a ser dualismo románicos como **intelligentia-razione, intelligence-raison, intelligencia-razón**; y todavía, el **intelligence-reason**, una de las numerosas presencias latinas en el inglés.

Bien arraigada, pues, está la distinción léxica, si bien de términos no menos multívocos que sus ancestros helénicos. No obstante, entre todas las posibles, una formulación existe que resulta tan imperativa como espontánea para la conciencia natural; es a partir de ella—respetándola o no—que advienen las científicas y filosóficas.

\*\*\*

Los subrayados son nuestros. A.A.

5: Ando  
2 copias  
Borrado de:  
Razon y Lógica de la  
Inteligencia -  
Arriuro Arriuro  
Autor:

## 2.- Acudimos a breves pasajes de un texto de años

atrás:

...Consabidas son las múltiples tentativas de distinción

entre la razón y la inteligencia, no menos reiteradas que las situaciones de inadvertida confusión, o, por el contrario,

de liberada identificación entre la una y la otra. Atendidos a la sola vertiente de la distinción, suele complicarse todavía esta

por la introducción de nociones como intelecto, entendimiento, pensamiento, mente, u otras más o menos afines, que aparte

de sobrepasar a aquel dualismo son ellas mismas multívocas. Hay, empero, desde el helénico nous-logos de Anaxágoras a

Aristóteles, y el latino inteligentia-ratio de Agustín a Tomás, un persistente dualismo, ora sacralizado, ora secularizado.

Tal dualismo se halla hoy más operante que nunca en esa tierra de nadie, o de todos, que, separando o uniendo, se

extiende entre la gnoseología y la ontología. Más allá de disciplinas teológicas o metafísicas, lógicas o psicológicas,

no excluidos los estudios comparativos del hombre y el animal, tal obstinación hunde sus raíces en el lenguaje corriente, es

decir, en la conciencia natural.

...Para la conciencia natural, una cosa es ser por igual racional todo sujeto humano, y otra ser él en mayor o menor

grado, inteligente; una cosa es que reconozca a la misma razón del sujeto en la «razón de ser» de un fenómeno objetivo, y

otra que no reconozca nunca a la inteligencia fuera de su ámbito subjetivo; una cosa es que a tal fenómeno objetivo lo

llame racional como al sujeto mismo, y otra que nunca lo llame inteligente, término reservado en exclusividad para el

sujeto. De la conciencia natural la distinción pasa a la científica y a la filosófica.

...Racional e inteligente; racional e inteligible;

racionalidad e inteligibilidad; razón e inteligencia: el desenlace

de semejantes parejas de conceptos, es el de la fundamental dualidad que constituyen, por un lado, la razón, ontológica a la vez que gnoseológica, en su doble condición de legalidad del ser y legalidad del pensamiento; y por otro, la inteligencia, sólo gnoseológica, en su única condición de actividad de conocimiento.

.... Consideradas razón e inteligencia en el solo ámbito

subjetivo de las facultades —empleando aquí con todo el convencionalismo del caso el historiado término facultad—

muy lejos están de resultar intercambiables. Una cosa es la razón, facultad del sujeto en tanto que sujeto racional, mediatamente

aprehensora lógica de la legalidad de los fenómenos; y otra, la inteligencia, facultad del sujeto en tanto que sujeto inteligente,

inmediata aprehensora supralógica de toda la compleja relación viviente —intelectual, pero además activa y afectiva—

entre el objeto conocido y el sujeto que lo conoce.

...Sirviéndose de las visiones directas que por distintas fuentes la inteligencia le aporta, la razón relaciona, identifica y

cuantifica: lo hace en un abstracto plano en el que se ha establecido el vacío neumático —típo léxico a la vez que

literalidad etimológica— no sólo de las sensaciones sino también del movimiento, incluso el psíquico. Pero la inteligencia

reconduce todavía el orden formal así logrado, a la realidad concreta de donde fue abstraído, para darle en lo que de

orden tiene, su sentido más profundo: el de la diversidad y la cualidad, antitéticas al mismo tiempo que solidarias de la

identidad y la cantidad.

\*\*\*

En *Espacio e inteligencia*, Caracas, 1983; 2a. ed. ampliada, Montevideo, 1993, pp. 33-35.